

CÓMO PRACTICAR LA RESPONSABILIDAD SOCIAL PARA EL BENEFICIO DE LOS MÁS NECESITADOS EN NUESTRAS SOCIEDADES

**VIII Congreso Mundial de Antiguos Alumnos Jesuitas
(Medellín - agosto de 2013)**

Swati Gautam*

Buenos días reverendo Padre Nicolás, y a todos los demás reverenciados Padres, miembros del comité organizador acá en Medellín, y a mis compañeros exalumnos jesuitas de todos los lugares de esta hermosa tierra.

Les traigo saludos desde la India y agradecimientos por darme la oportunidad de comunicarme con ustedes, para expresar mis pensamientos más íntimos que han sido moldeados por los valores de mi antigua cultura India, y por mis conversaciones con algunos dedicados jesuitas de las provincias de Calcuta y Darjeeling en India, en particular, el siempre humano Padre P. C. Mathew, los Padres Santy Mathew, Cherian Joseph y el icónico Gerard Van Wallegham. Todos ellos me dieron tiempo para organizar mis pensamientos y mirar dentro de mí, mientras me preparaba para el día de hoy.

El primer pensamiento que vino a mí cuando recibí el tema de este evento –Cómo practicar la responsabilidad social para el beneficio de los más necesitados de nuestra sociedad– era claramente esto: si sabemos el porqué de la práctica de algo, entonces el cómo hacerlo se hace más fácil. Por lo tanto, me gustaría compartir con ustedes por qué creo que es imprescindible practicar la responsabilidad social hacia los más necesitados. Más adelante, trataré de examinar con ustedes el cómo debemos proceder.

* Nacida en Gujarat (India Oeste) estudió en Dehradun y Punjab (Norte de India) y se graduó en Ciencias Políticas de la Universidad (College) San Javier de Kolkata (India del Este). Domina siete idiomas: hindi, inglés, bengalí, sánscrito, punjabi, gujarati y marwari. Hizo un Master en Radiodifusión en la Universidad de Sheffield, en el Reino Unido. Ha sido, también profesora de la Universidad de San Javier en Kolkata donde enseña comunicación y medios de comunicación a los estudiantes de posgrado. Swati es una asidua colaboradora de los principales periódicos en inglés en la India: The Stateman, The Telegraph, The Times of India, The Pioneer y muchos otros. También ha editado y es co-autora de dos libros "Coffee Table Books", uno de los cuales fue un viaje a su Alma mater San Javier College en el año de su sesquicentenario. Actualmente está escribiendo su tercer libro en Kolkata. Recién egresada de la Universidad, Swati fundó lo que es hoy la única marca de prendas interiores femeninas "hechas a la medida": "Necessity-SwatiGautam". En esta empresa le ha llegado a mujeres empobrecidas y marginalizadas dándoles capacitación y brindándoles también empleo. Participó en un grupo de intercambio de estudios patrocinado por el Club Rotario y fue elegida para participar en un programa especializado de empresarios dirigido por el profesor John Mullins, quien en ese momento era el Presidente del Centro Empresarial del London Business School. Es miembro del Consejo de Gobierno de "Howrah South Point", una ONG dirigida por el Padre Francis Laborde que tiene nueve centros y ocho escuelas que tocan la vida de miles de niños y adultos. Con su reconocida capacidad de motivación, que utiliza con su gran facilidad de oratoria pública, Swati canalizó esta conferencia en el VIII Congreso de WUJA en Medellín hacia "prender una pequeña lámpara", ya que cree que la mente no es una vasija que deba ser llenada sino un fuego que debe encenderse...

¿Por qué?

La práctica de un comportamiento responsable y humano hacia nuestros semejantes no es solo una parte de nuestra responsabilidad social, sino que es, por otro lado, una parte integral de nuestro propio crecimiento humano. Todo lo que vive debe crecer. Así debemos hacer nosotros. Y si no crecemos y evolucionamos, nos estancamos. El crecimiento y la degradación física son visibles y, por lo tanto, son percibidos como los más importantes. Este cambio ocurre durante toda nuestra vida y la mayoría de nosotros se centra en este aspecto del desarrollo. Sin embargo, a menudo nos olvidamos de observar el desarrollo más importante que debe suceder dentro de nosotros, en nuestra alma, nuestro corazón y nuestro espíritu.

Este crecimiento interno es nuestro crecimiento mental, espiritual y humano, y es lo que nos debe definir en nuestra vida adulta. Sin embargo, como esta evolución no es tan evidente, por lo general no le prestamos la atención necesaria. Pero su cuidadosa observación es la marca del desarrollo de un ser humano equilibrado, al contrario de un adulto que no floreció psíquicamente. Es en este contexto en el que me gustaría basar la charla de hoy: para que todos nosotros, individuos que constituimos este tejido social, hagamos un intento consciente para acercarnos a aquellos que están a nuestro alrededor. De lo contrario, no seremos capaces de elevarnos como seres humanos equilibrados y maduros en nuestra mente, compasivos en nuestros corazones y en paz con nosotros mismos.

A diferencia de la percepción generalizada de que son aquellos a los que ayudamos, los necesitados, los que se benefician con nuestra acción, yo quisiera dejar claro que en el hecho de acercarse a los otros, los primeros beneficiados somos nosotros mismos. Después de todo, si los necesitados no nos necesitaran y nos dieran la oportunidad de servirles, entonces ¿cómo podríamos satisfacer nuestra disposición a servir a los demás?

Permítanme decirlo de otra manera, por favor. Cada ser humano tiene la "necesidad" de ser necesitado. Un hombre solitario que no tiene ninguna utilidad para nadie y que no cree en "dar" o es simplemente incapaz de "dar" a los demás, puede a lo mejor estar loco, o peor, sin vida. Sin embargo, en los últimos milenios, las normas sociales nos han convencido de que el que sirve es más grande y mejor que aquel al que se sirve. El que da se pone en un pedestal y, con el tiempo, es divinizado y adorado como el que está haciendo al "necesitado", un favor. El hecho es que ninguno de los dos es más grande que el otro; son las dos caras de la misma moneda y cada una de estas ha sido creada por el mismo Creador. Por lo tanto, ¿no es erróneo discriminarse entre seres humanos?

Me gustaría citar en Sánscrito del Bhagwad Gita, un antiguo texto espiritual que es un tratado de setecientos versos que hablan de la búsqueda humana de la auto-realización:

vidya-vinaya-sampanne
brahmane gavi hastini
shuni chaiva shva-pake cha
panditah sama-darsinah

vidya - educación; Vinaya - gentileza; sampanne - totalmente equipada; brahmane - en el brahmana; gavi - en la vaca; hastini - en el elefante; suni - en el perro, ca - y, eva -

ciertamente; sva-pake - en el comedor de perros (el paria); ca - respectivamente; panditah - aquellos que son tan sabios, sama-darsinah - ven con igual visión.

Una persona que verdaderamente tiene el conocimiento, no distingue entre un hombre erudito y sabio, una vaca, un elefante e incluso un paria. [5.18]

Los textos antiguos hindúes hablan también de que el ciclo de vida es similar al del sol. Lo que se eleva debe descender y después elevarse de nuevo y así, sucesivamente. Por lo tanto, el que cree que es el dador de hoy será sin duda un necesitado en los tiempos por venir. Más importante aún, ¿no es cada dador un necesitado en otro contexto? ¿No son dar y recibir intrínsecamente complementarios? ¿Hay alguien en este mundo que pueda poner su mano sobre su corazón y decir que solamente él ha dado y nunca ha recibido de la vida? Incluso un ermitaño, un sacerdote o un maestro espiritual que ha renunciado al mundo, no puede decir que nunca ha tomado de otro; después de todo, durante su primer viaje a este mundo ha tomado sustento de su madre cuando lo llevaba en su vientre.

Así que, señores y señoras, soy de la convicción que está en nuestra naturaleza esencial, como la mejor creación de Dios, que experimentemos realización y paz a través del servicio a los demás. Porque, como Shirley Chisholm, la primera dama afroamericana en ser elegida al Congreso de Estados Unidos resumió: “El servicio es la renta que se paga por una habitación en la tierra”.

¿Quiénes son los necesitados?

Me gustaría seguir adelante compartiendo mis pensamientos acerca de quien percibo que son los necesitados. La percepción más “fácil” y errónea es que los financieramente débiles son los necesitados; los físicamente débiles son los necesitados y, en algunos casos sorprendentes del mundo contemporáneo, incluso los amantes de la paz, los que no oponen resistencia, son débiles y necesitados. Todo lo demás se deriva de estas presunciones, sobre todo el patrón de la supremacía y la jerarquía que lleva a algunos hombres a asumir la superioridad sobre los demás, surge de estas premisas erróneas, irracionales e inhumanas.

Sin embargo, como ya hemos comentado en la primera parte de este discurso, los necesitados no pueden estar permanentemente encasillados en la categoría de ser "necesitados para siempre". Para mí, una necesidad puede ir desde lo minúsculo hasta lo épico. Podría ser tan simple como lo es la necesidad del miembro más anciano de la familia de hablar con otro ser humano. Y podría escalar hasta la necesidad de toda una población frente a un desastre natural que todos nosotros, al otro lado del mundo y eliminando todos los parámetros demográficos, hemos experimentado en y alrededor de nuestras vidas. Los necesitados están dentro de nosotros y a nuestro alrededor. Ninguno de los presentes aquí puede decir que nunca se ha encontrado con una persona necesitada. De ser así, ¿estaríamos viviendo en el cielo y no en la tierra! Nos necesitamos los unos a los otros en nuestra vida cotidiana y, más concretamente, durante los desafíos que la vida nos presenta. Ignorar el grito de un niño hambriento con la excusa de que la responsabilidad primaria del niño recae solo en la madre, es irracional; tan irracional como la creencia de que los estanques en mis campos están destinados solo a proporcionar agua para mi propio consumo.

La necesidad humana puede clasificarse en términos generales como material y no material. Después de todo, ¿no es tan importante la necesidad de amor y cariño como la necesidad de

la asistencia financiera? Por otra parte, ¿no hemos discutido que el dador y el necesitado son ambos necesitados con diferentes necesidades que cumplir, una vez que se aproximan entre sí? La magia de un vínculo humano aparece en el hermoso horizonte del mundo de nuestro Creador.

La insensatez más común de la que sufrimos es pensar que son los pobres los necesitados; que al dar de nuestros recursos financieros estamos ayudando a los económicamente desfavorecidos. Además, creemos que esta “caridad” nos absuelve de nuestras actitudes no virtuosas, incluido nuestro egoísmo que algunas veces tratamos de reprimir. . No podríamos estar más equivocados. De ninguna manera estoy tratando de menospreciar, ni remotamente, la maravillosa generosidad de aquellos que comprometen sus recursos, ganados con esfuerzo, a ayudar a los pobres, pero me gustaría llamar la atención sobre la posibilidad de que los mismos donantes podrían estar pasando por alto las necesidades básicas de las personas más cercanas a ellos. Caridad, después de todo como dijo el viejo adagio, empieza en casa, pero, en nuestro mundo de rápido ritmo, la hipermetropía nos está inundando, haciéndonos incapaces de enfocar con claridad los temas que tenemos cerca, mientras que nos deja la visión muy clara de todo lo que está lejos. Me gustaría aclarar que todos somos y deseamos ser responsables de los seres queridos, en cuyas vidas estamos involucrados (por ejemplo, nuestros hijos y parejas), pero estoy hablando de la ampliación del mismo tipo de empatía hacia los que están cerca de nosotros y sin embargo pueden no tener nada que ofrecernos; ellos también deben constituir una capa en nuestro círculo de preocupación y responsabilidad.

Para mí, personalmente, la mayor necesidad es de los que necesitan nuestro tiempo. El tiempo es precioso y un momento pasado es un momento del pasado, no es reembolsable por ningún poder en absoluto. Los que necesitan nuestro tiempo son los que necesitan ese toque humano especial de amor, cariño y calor. Lao Tzu, el antiguo filósofo chino, sigue justificado el contexto contemporáneo de hoy de nuestras vidas rápidas, porque él creía que "El tiempo es una cosa creada. Decir que no tengo tiempo es como decir que no quiero".

Señores y señoras, es cuando damos de nuestro tiempo que damos lo máximo, lo mejor posible y de la manera más auténtica. Como la Santa de Calcuta, la Madre Teresa solía decir: "Al final de la vida no seremos juzgados por cuántos diplomas hemos recibido, la cantidad de dinero que hemos hecho, las grandes cosas que hemos hecho. Seremos juzgados por `Porque cuando tuve hambre, me diste de comer, cuando estaba desnudo, me diste qué vestir, cuando me encontraba sin casa, tú me acogiste ´. En resumen, te necesitaba y no me apartaste”.

Al dar de nuestro tiempo, nos damos a nosotros mismos. Un necesitado puede ser un compañero de trabajo que está pasando por una crisis en la vida, una o pequeña escuela al lado del camino que puede necesitar una manso que la apoye durante el fin de semana. Sí, probablemente tendríamos que reducir esos pequeños placeres del fin de semana, como ver televisión. Pero no hace falta ser un genio para averiguar lo que lleva a la paz y a la satisfacción duradera: el ver televisión o el levantarnos a ayudar. La gran mayoría de nosotros, sin embargo, seguimos buscando metas grandes para servir, y la esperanza secreta de que la fama debe caminar dos pasos por delante de nosotros antes de que podamos empezar en el camino de servicio, en lugar de comenzar a centrarse en dar pequeños pasos

para comenzar; como seres humanos responsables que debemos pagar de nuevo a nuestro entorno por las oportunidades que hemos recibido en la vida.

Frente a un hombre herido, podemos pensar de dos maneras: ¿qué significa servir a esta persona lesionada para nuestra alma? O, por el contrario, ¿qué significa para este hombre servirlo? Para él, podría significar la diferencia entre la vida y la muerte y señores y señoras, es este espíritu de compasión el que se necesita en el mundo de hoy.

hacia finales del siglo XIX, en la India, un niño sikh se convirtió al cristianismo y pasó su vida viajando y trabajando en las regiones montañosas del Himalaya, en el norte de India. Se llamaba Sadhu Sundar Singh. Caminó descalzo en el Tíbet, mientras difundía la bondad y la gloria de Jesús. Una vez, Sadhu se encontró con un hombre muy enfermo, que tenía sus dos piernas rotas por una caída. Naturalmente, estaba al borde de la muerte en un terreno frío y aislado. Sadhu estaba con un compañero predicador y decidió ayudar al hombre herido. Una tormenta de nieve se divisaba en el horizonte. El compañero de Sadhu sentía que al tratar de ayudar al hombre herido, todos perecerían puesto que llevar al herido, los retrasaría. Sadhu Sundar Singh, sin embargo, persistió. Mientras que su compañero se adelantó, Sadhu llevó al herido, lo puso por encima de su hombro y con el nombre del Señor en sus labios, se dirigió hacia el pueblo más cercano. La carga era pesada, la carga era doble para llevar en una tormenta de nieve, pero Sadhu persistió. Lleno de sudor y palpitations, Sadhu traspiró por cada poro de su ser para llegar a su destino. Donde hay una voluntad, hay un camino. Sadhu llevó al hombre herido a un lugar seguro y allí recibió la noticia de que su compañero había muerto en la tormenta de nieve. En un instante se dio cuenta de que el calor de los dos cuerpos lo había salvado a él y al hombre herido, al igual que el esfuerzo de cargarlo sobre sus hombros había asegurado que el corazón de Sadhu siguiera bombeando, en lugar de la constricción y el colapso. El servicio desinteresado había salvado dos vidas.

Otro factor importante que nuestra mente humana a veces enfrenta, es el de la pregunta de si los necesitados son dignos de recibir nuestra ayuda. Algunos filósofos han sentido que debemos asegurarnos de que nuestro servicio llegue a aquellos que lo merecen, y no a quienes no lo merecen. Sin embargo, existe la otra cara de este argumento y yo me suscribo a esta. ¿Quiénes somos para juzgar a un ser humano como merecedor o no de nuestra ayuda? Después de todo, si juzgamos a la gente, ¿no se nubla nuestro amor por ellos? El Padre Santy Mathew, de la provincia de Darjeeling en la India, me dio una maravillosa manera nueva de mirar este dilema. Dijo que hay que distinguir entre conocer a una persona y saber acerca de ella. "Conocer" a una persona nos permite cuidar de ella. "Saber acerca" de una persona nos puede llevar a juzgarla. "Saber acerca" es conocer mejor la acción de una persona, pero "Conocer" es de la persona y de su ser. Mientras que nuestras acciones no pueden ser separadas de nosotros mismos, la "acción" también debe considerarse en su propio contexto. Ser críticos en el camino del servicio puede ser muy resbaladizo. Sí, como seres humanos debemos aplicar nuestras mentes y estar atentos a lo que nos rodea, y probablemente debemos tratar de desistir en invertir nuestra energía en juzgar a la gente como "buena" o "mala" .

Para mí, personalmente, el mejor ejemplo que me viene a la mente es el de un árbol frutal. No solo proporciona sombra y alimento a todos los viajeros que descansan debajo de él, sino que también proporciona fruta a aquellos que lo apedrean.

La capacidad de no juzgar está muy bien descrita en el Gita, del Señor Krishna:

suhrn-mitravy-udasina-
madhyastha-dvesya-bandhusu
sadhusv api ca papesu
sama-buddhir visisyate

suhrn - por naturaleza un simpatizante; mitra - benefactor con afecto; ari - enemigo; udasina - neutral entre los beligerantes; Madhya-stha - mediador entre los beligerantes; dvesya - envidia; bandhusu - entre familiares o simpatizantes; sadhusu - a los piadosos; api -, así como, ca - y; papesu - a los pecadores; sama-buddhiḥ - teniendo igualdad de inteligencia; visisyate - es muy avanzada.

Se dice que una persona está desarrollada, y que es llena de conocimiento y es balanceada, cuando se entrega a todos –los que tienen buenos deseos, los sinceros, los amigos, los enemigos, los envidiosos, los piadosos, los pecadores y aquellos que son indiferentes e imparciales–en una misma medida. [6.9]

Cómo practicar la responsabilidad hacia los necesitados

Querido público, ahora quisiera acercarme a la parte más importante y significativa de la sesión de hoy. Se trata de las formas y medios por los cuales podemos practicar el arte de ser responsables hacia aquellos, en cuyas vidas no tenemos un interés personal.

Como he dicho, ser responsable es un arte, y como todas las artes se mejora con la práctica. Así que, mientras damos nuestro primer paso para abrirnos hacia los demás, dejemos que nuestros corazones se llenen de energía positiva y amorosa hacia nuestros semejantes. No hay poder tan hermoso y tan potente como el de cuidar y es este poder el que debemos tratar de emplear. El amor nos abre hacia los demás, pero para esto es necesario estar abiertos al amor.

Muy a menudo admiramos e incluso idolatramos a quienes han dedicado sus vidas al servicio de los demás. Nos gustaría poder hacerlo también. Nos preguntamos cómo es que estos grandes hombres y mujeres siguen dando de sí mismos en repetidas ocasiones y sin tregua. Pero mientras que nosotros continuamos admirando a estas personas, nosotros mismos seguimos siendo temerosos de emularlas ya que sentimos que no tenemos la naturaleza de dar o las cualidades congénitas, que estas grandes personas sí poseen. Pero, estamos equivocados, tanto que pensamos que somos menos que los otros. El hecho es que Dios nos ha bendecido a todos con la voluntad y la capacidad de hacer todo lo que deseamos.

La elección, Reverendos padres, señores y señoras, se encuentra dentro de nosotros: podemos elegir la forma en que nuestra vida se mueva, cuál dirección va a tomar y cómo va a mejorar. Pero, para llegar a esa etapa, tendremos que prepararnos para ser conscientes, informados, controlados y equilibrados seres humanos.

Las antiguas escrituras hindúes lo dicen claramente, y yo, ciertamente, estoy de acuerdo: la divinidad descansa dentro de nosotros. La filosofía de la no dualidad, propuesta por muchos santos, sabios y profetas, entre ellos el sabio Swami Vivekananda, nos convence de

que somos parte de lo divino y lo divino es parte de nosotros. Los antiguos textos hindúes del Brahadaranyaka Upanishad y el Yajur Veda tienen una hermosa frase filosófica: AHAM brahmāsmi que traducido significa más o menos y superficialmente, 'Yo soy el Divino, que eres tú, o yo soy el Brahman'. Aquí el término Brahman significa la "Conciencia Suprema o de la Deidad Divina".

Si es así, ¿dónde está el miedo? ¿Por qué no podemos abrir nuestros corazones? ¿Movernos hacia fuera de nuestro propio círculo de gente, orientados a alcanzar a nuestros hermanos y hermanas por fuera de este? ¿Qué es lo que nos detiene? ¿Por qué no somos capaces de dar el primer paso? ¿Por qué seguimos esperando a que un profeta venga y alivie al mundo de sus miserias? ¿Por qué no pueden nuestros pequeños pasos individuales constituir un gran salto para la humanidad?

Todos los que titubeamos, lo hacemos porque nos hemos encerrado en capullos donde los meros placeres de nuestras vidas individuales nos mantienen cegados a la maravillosa felicidad que pudimos haber compartido con este hermoso universo. Hasta el momento en que seamos presos de nuestros sentidos físicos, hasta el momento en que seamos prisioneros de nuestros deseos, hasta el momento en que no queramos entender la diferencia entre necesidad y deseo, vamos a continuar en la oscuridad.

En 43 años de mi vida, nunca me he encontrado con un solo ser humano que no haya querido hacer el "bien" y sentirse bien por esto. Incluso aquellos que se entregan a las acciones más decadentes, egoístas y corruptas desean, a veces, sentirse satisfechos de saber que hicieron bien. Después de todo, todos tenemos un lado positivo en nosotros mismos y a esta bondad se le debe y se le tiene que dar una oportunidad de florecer.

Entonces, ¿por qué es que algunos de nosotros no somos capaces de dar ese paso adelante y hacer una buena obra? O incluso, si somos capaces, ¿por qué es que no mantener ese primer impulso? La respuesta a esto radica en nuestra fuerza interior, mental o espiritual. Esta fortaleza nos da la habilidad para alejarnos de los pensamientos egoístas y egocéntricos que son generados únicamente por la búsqueda del propio placer. Mediante el fortalecimiento de nuestro ser interior, podemos fortalecernos y liberarnos del estupor creado por el miedo y el deseo.

Una vez que somos capaces de ejercer control de nosotros mismos y mantenernos alejados de los vicios que apelan a nuestros sentidos físicos, todo un nuevo mundo de paz, tranquilidad y felicidad duradera se empieza a desarrollar y a desplegar todos los días de nuestra vida. Fortalecidos, empoderados por la fortaleza del espíritu que controla nuestra mente, nuestra recién hallada visión asegura que seremos capaces de ver el bien que deseamos hacer. Una energía positiva, nacida de la necesidad de ser útil a los demás y de compartir y llegar a los otros, es una especie de imán. Esta energía atrae mucho más la positividad de que el sentimiento de ser verdaderamente "hombres y mujeres para los demás", como lo había visualizado el Padre Pedro Arrupe, es posible, verdadera y cierta.

Reverendos Padres, señores y señoras, el amor es una cosa divertida. Una vez que tengamos el coraje de dejar que el amor resida en nuestros corazones, logra lo que parece imposible para nosotros. Digo esto porque es el amor y solo el amor el que nos lleva a sacrificarnos. Y ningún servicio puede dar fruto si no va acompañado por el sacrificio.

Mahatma Gandhi, el portador de la antorcha de la no violencia, enumeró bellamente los siete pecados capitales, que todos los seres humanos siempre debemos tener en cuenta: riqueza sin trabajo, placer sin conciencia, ciencia sin humanidad, conocimiento sin carácter, política sin principios, comercio sin moralidad y adoración sin sacrificio.

A primera vista, parece que el sacrificio es una virtud que solo pocos tienen desde que nacen. Pero no, una vez que llenemos nuestros corazones con amor, nos entregamos a nuestra fe, y queremos estar al servicio; entonces, el sacrificio no parece un lejano pensamiento aterrador. No estoy abogando que tengo que pasar hambre para alimentar a la gente hambrienta a mí alrededor. Porque si yo tuviera que hacer eso, entonces yo también pronto moriría, y conmigo se muere mi universo, pues de acuerdo con la filosofía no dualista hindú, es en mí y a través de mí que existe mi universo. Por lo tanto, el camino práctico y factible viene a través del intercambio; compartir mi comida, mis recursos, mi riqueza, y compartirme a mí misma con todos los que pueda. Así que mientras yo viva, es necesario que los demás también lo hagan. Después de todo, ¿cuánto es lo que un humano necesita para vivir? Un poco de pan, un paño para cubrir la espalda y un techo que lo cubra. Y todos nosotros tenemos mucho más que esto, mucho más. Sí, el ahorro es una virtud, pero el acaparamiento es un vicio. Sin embargo, no dudamos en ser consumidores y a veces hasta acaparadores de los recursos que la naturaleza no nos otorga a nosotros en primera instancia. Compartir algunos de ellos ni siquiera equivale al sacrificio; sin embargo, dudamos antes de compartir. Pero una vez que saboreamos la alegría de compartir, nos impulsamos a nosotros mismos hacia una mayor felicidad en el camino del sacrificio. Dar un poco de lo que me daría placer personal y en su lugar darlo a los demás, es en sí mismo alegre y generoso.

En esta era moderna, servir a los demás es similar a la adoración en nuestra vida cotidiana. Es mucho mejor servir sinceramente, incluso si eso significa renunciar a nuestro diario ritual de adoración, de seguir orando en nuestros altares, mientras que los que nos rodean siguen clamando para que nosotros despertemos hacia ellos.. Swami Vivekananda, el gran pensador indio que fundó la Misión Ramakrishna global que existe para servir a la humanidad, sin distinción alguna por motivos de religión, raza y cultura, fue el primero en mencionar el concepto de 'Daridranarayan' un siglo atrás. 'Daridra' significa los pobres, los oprimidos y los desfavorecidos. 'Narayana', el Señor del Universo. En la filosofía de Vivekananda, el servicio a los pobres era semejante a servir a Dios.

La oración sincera de Swamiji fue: "Puedo nacer una y otra vez, y sufrir miles de miserias, para que pueda adorar a mi Dios el miserable, mi Dios el pobre de todas las razas, de todas las especies".

Al acuñar la frase 'Daridranarayana ', la intención enfocada de Swami Vivekananda fue en el alivio de las miserias de las masas pobres de la India que fueron poco a poco obligadas a la hambruna y a las privaciones bajo el dominio colonial. Mediante la introducción de este concepto, Swamiji, el gran motivador, trató de exhortar a los ricos para que entraran al servicio de los pobres. En ningún tramo de la imaginación de Swamiji trató de pensar en Dios como pobre. Lejos de ello, él fue un devoto creyente que alcanzó la grandeza en su vida humana por la entrega total y absoluta a la Divinidad. La fe de Swamiji era inquebrantable. Sin embargo, con el fin de cumplir su misión de servir a las masas sin distinción y diferenciación, Swamiji utilizó correctamente la religión para lograr su

objetivo. Los estratos de élite de la sociedad india educada y acomodada, de finales de los siglos XIX y principios del XX, lo siguieron a él: confiando en la creencia de que al servir a los pobres, estaban sirviendo a Dios.

El concepto de anillos de Swamiji es verdadero y muy cierto también en el contexto social de hoy en día. La sociedad contemporánea está cada vez más dividida en los pocos que controlan los recursos naturales y las masas que se ven privadas de su derecho a la vejez. Pero hay que darle un reconocimiento a quienes realmente verdaderamente hacen las cosas. Lo cierto es que los exitosos no son por completo dueños de su éxito, pues no lo han conseguido solos; el mérito no es únicamente de ellos. Han roto leyes universales para satisfacerse a sí mismos y unas pocas personas están tratando de apropiarse de lo que nos pertenece a todos por igual. Al hacerlo, están creando con conocimiento o sin este, motivos de extremo descontento e incluso de violencia. En este contexto, el concepto de ser capaz de sentir y servir al Divino, a través de las vidas de los pobres y los marginados, es un maravilloso método no violento con el cual se aplica un bálsamo en donde nuestros sistemas socio-jurídicos modernos han sido heridos.

Mi presencia aquí no estaría completa sin arrojar algo de luz sobre el concepto de responsabilidad social, como ha existido en la India, a través de los milenios. Al ser una sociedad donde el pueblo era autosuficiente, una unidad independiente, era natural que los habitantes se miraran el uno al otro. Los ricos donaban, a través de los templos y de los sistemas educativos y de algunas otras formas. Cada pueblo era similar a una familia con jerarquías claramente dibujadas. La responsabilidad social era un hecho porque la supervivencia de todo el mundo dependía de las tareas complementarias que se llevaran a cabo, al mismo tiempo que se vivía en una unidad autosuficiente. Sin embargo, con la llegada de los colonizadores británicos, esta unidad autosuficiente de la aldea se rompió poco a poco, para que la economía se abriera para favorecer a los colonizadores. En tal estado, el anonimato de una sociedad urbana dio lugar a la ruptura de las antiguas normas donde la responsabilidad colectiva era el camino a seguir. Más tarde, cuando Mahatma Gandhi se hizo cargo del liderazgo de las masas, revivió las antiguas tradiciones hindúes, proponiendo el concepto de 'trusteeship' y dijo: "Suponiendo que yo he venido por una buena cantidad de la riqueza –ya sea por medio de la herencia, del comercio o de la industria– tengo que saber que toda esa riqueza no me pertenece. Lo que verdaderamente me pertenece es el derecho a vivir una vida honorable, ni mejor ni peor que la de los otros millones de personas. El resto de mi riqueza pertenece a la comunidad y debe ser utilizada para el bienestar de esta". El Mahatma estaba convencido de que la acumulación era una forma de robo y que la naturaleza produce lo suficiente para mantener a todos sus hijos en la tierra. Además, él también creía que ya que todo era de Dios y pertenecía a Dios, entonces el que tenía una porción extra, era obligado a ser el administrador de esa porción para el pueblo de Dios.

Todos los grandes seres humanos de la India, como Swami Vivekananda, Mahatma Gandhi, la Madre Teresa y muchos otros, estaban unidos en su convicción de que el servicio debe ser desinteresado y no debe esperar nada a cambio. Este factor, señores y señoras, es otro indicador en el camino de servicio. En palabras de Swami Vivekananda, "En el mundo siempre hay que tomar la posición del donante. Dar todo y no esperar nada a cambio. Dar amor, dar ayuda, dar servicio y dar cada pequeña cosa que se pueda, pero

mantenerse fuera del trueque. No ponga condiciones y no le serán impuestas. Demos de nuestra propia generosidad, así como Dios nos da".

Sin embargo, otro factor que gradualmente se está convirtiendo en una característica de la sociedad moderna de hoy y que nosotros, en este Congreso de Antiguos Alumnos Jesuitas, hemos hablado en los últimos días, es el de una cierta obligatoriedad de llevar a cabo nuestra responsabilidad social. Parece que los sistemas socio-político-jurídicos actuales se orientan a empujarnos hacia la realización de nuestra responsabilidad social. Parece como si no realizáramos nuestra responsabilidad social básica de otra manera.

Ahora me gustaría pedir que se tomen un tiempo para reflexionar sobre cómo y cuándo la sociedad moderna llegó a una etapa en la que nos hemos visto obligados a promulgar leyes y a establecer las normas para las personas y las organizaciones para la realización de su responsabilidad social. ¿Cuándo nos dimos por vencidos al deber más básico que nos une a todos nosotros? Y, ¿por qué tuvimos que llegar a esto? La respuesta a esta pregunta no es sencilla, sin embargo, no es tan compleja que no podamos entenderla bien. Es natural que un nuevo orden reemplace el viejo. Sin embargo, al hacer un cambio no es inteligente dejar a un lado lo bueno de lo que ya existe; es preferible trabajar sobre lo trabajado. En nuestra búsqueda para lograr un mundo moderno totalmente equipado, con la tecnología en constante evolución, ¿no estamos pasando por alto la evolución básica de los mismos hombres a los que se supone que ese mundo tecnificado debe servir? Culpar a Dios es una salida fácil. Aquellos que lo hacen creen en la ciencia como un dios. Entonces la culpa es suya, porque Él lo ha creado todo y lo sustenta. Pero, ¿nosotros lo hemos cuidado? Esto lo resume Homero, en *La Odisea*, cuando Zeus dice:

"Ah qué vergüenza la forma en la que estos mortales culpan a los dioses. De nosotros dicen que vienen todas sus miserias sí, pero ellos mismos, con sus propias maneras imprudentes, agravan sus dolores más allá de hacer una contribución adecuada".

El Papa Juan Pablo II una vez dijo muy bellamente que "hay una ley moral universal, inscrita en el corazón humano". La antigua filosofía india también cree que las leyes universales están claramente por encima de todos los factores variables de 'Desh', que es la ubicación geográfica, 'Kaal', que es la época o el momento en consideración y 'Paatra', que es el individuo al que la norma o valor se está aplicando.

Tal como está implícito en las palabras del Reverendo Padre: todo ser humano debe vivir con la responsabilidad de cumplir con sus valores. Sin embargo, ¿es esta la forma del mundo de hoy? ¿Hemos hecho de este mundo un mejor lugar para vivir o simplemente hemos dado a las fuerzas opresivas mayores de la monarquía y el feudalismo un nuevo disfraz de la democracia? ¿Están nuestras modernas instituciones políticas, democráticas basadas en el fundamento de la justicia moral y el juego limpio? ¿O es este simplemente un discurso que busca asegurar un voto?

Estimados oyentes, en esta sesión no se trata de examinar las instituciones políticas. Pero sin duda esta charla es ciertamente para reflexionar acerca de las formas con las cuales se pueda crear una igualdad de condiciones. Después de todo, los responsables de la política y los políticos que están creando el mantenimiento de estos sistemas que están dando lugar a un desequilibrio en la sociedad, nunca deben olvidar que, ante todo, son seres humanos y

que tienen la responsabilidad ética de adherirse a las leyes universales del derecho a la vida, la verdad, la dignidad y la honestidad. Si todos decidimos hoy encender una pequeña lámpara en nuestros corazones y nos comprometemos a que vamos a tratar de practicar los ideales de la humanidad y la maravillosa educación jesuita que hemos recibido, entonces será muy posible servir a los necesitados que nos rodean. Mahatma Gandhi, también tuvo la firme creencia de que "la mejor manera de encontrarse es perderse en el servicio a los demás".

Me gustaría llamar la atención sobre un último punto, que es el del servicio desinteresado y sin anhelo de gloria y fama. Es la tendencia en el mundo de hoy que, incluso antes de embarcarnos en un solo acto de bondad, tratamos de transmitirlo al mundo. La nuestra es una sociedad impulsada por los medios de comunicación y es importante comunicarse con el resto del mundo. Pero que cada acto de filantropía dependa de la apreciación de los demás, puede ser contraproducente. La bondad no necesita un amuleto. De hecho, ella es un amuleto para todo lo demás en este mundo, y someterla a la aprobación de los demás es menospreciarla. Compartir nuestras ideas filantrópicas y de trabajo es una práctica maravillosa, e inspira a otros a caminar por el camino del servicio. Pero mi preocupación es con los que miran al servicio como un medio para cultivar una imagen pública. No se dan cuenta de que la riqueza y la fama son como el agua del mar; cuanto más se bebe, más sed se tendrá. Por adulterar nuestro servicio con el deseo de fama, nos mostramos a nosotros mismos y nuestras intenciones de poca luz. Y para aquellos que sirven precisamente porque necesitan una ruta a la fama, me gustaría recordarles las palabras de Martin Luther King Junior: "No todo el mundo puede ser famoso, pero todo el mundo puede ser grande, ya que la grandeza está determinada por el servicio".

Antes de terminar, me gustaría compartir con ustedes una historia popular de la India que data del siglo XII. Había una vez un rey loro con su bandada de loros en una hermosa y densa selva. Pronto, un cazador los descubrió y puso una enorme red para atraparlos. Por encima de la red esparció algunos granos para atraer a los loros. Algunos loros llegaron a alimentarse de los granos y quedaron atrapados en la red. De esta forma, el cazador logró atrapar a un buen número de aves todos los días. Naturalmente, el loro rey estaba preocupado. Convocó a todos sus loros y les pidió que repitieran después de él: "el cazador vendrá y pondrá su trampa, pero no debemos ser codiciosos, el cazador vendrá y pondrá su trampa, pero no debemos ser codiciosos...", y así sucesivamente, y así sucesivamente. El rey loro también les explicó que era su propia codicia la que los estaba atrayendo a la trampa, por lo que debían estar conscientes de ella. Los loros todos repitieron el canto, y asintieron con la cabeza. Al día siguiente el rey loro escuchó una fuerte conmoción y voló hacia allá. Más de la mitad de sus loros estaban atrapados en la red del cazador. Lo curioso era que todos estaban cantando: el cazador vendrá y pondrá su trampa, pero no debemos ser codiciosos, el cazador vendrá y pondrá su trampa, pero no debemos ser codiciosos...'. El rey loro luego les explicó que, si bien parecían tener el conocimiento de qué hacer, no sabían cómo actuar sobre ese conocimiento. Los loros se disculparon y pidieron a su rey que los salvara. Fue entonces cuando el rey loro dijo que solo había una solución: que cada loro débil o fuerte debería trabajar en equipo para ayudarse mutuamente. A la cuenta de tres, dijo el rey loro, todos deben extender sus alas y volar lejos, juntos, con la red conectada a sus pies. Todos juntos lograron volar a una colina cercana, en donde un ejército de ratas amigas cortó la red.

En esta simple fábula, podemos ver todo. La inutilidad del conocimiento sin acción, la maravilla de llegar unos a otros, débiles o fuertes y, por último, la virtud indispensable de ayudarnos unos a otros.

Damas y caballeros, el camino del servicio puede parecer desalentador para los que nunca han caminado en él, ya que puede desinteresar a quienes se encuentran dentro de la seguridad de sus vidas rutinarias y también puede aburrir a aquellos que están acostumbrados a experimentar un mero placer todo el tiempo... Sin embargo, es el único camino que puede llevar a una paz duradera y a la calma de nosotros mismos. La caridad y la filantropía son las palabras que el hombre hizo, pero el acto de dar una mano es más antiguo que todas las civilizaciones.

En el Bhagavad Gita, el Señor Krishna dice:

datavyam iti yad danam
diyate 'nupakarine
dese kale ca ca patre
tad danam sattvikam smrtam

datavyam - vale la pena dar; iti - así pues; yat - lo que; danam - caridad; diyate - dado; anupakarine - a cualquier persona, independientemente de hacer el bien, dese - en su lugar, kale - en el tiempo; ca - también; patre - persona adecuada, ca - y, tat - ese; danam - caridad; sattvikam - en la modalidad de la bondad; smrtam - tener en cuenta.

Ese don, que viene dado por obligación en el momento y lugar apropiados a una persona adecuada y sin esperar nada a cambio, se considera que es la caridad en la modalidad de la bondad.

Me gustaría concluir mi discurso con una oración universal en sánscrito:

ॐ असतो मा सद्गमय ।

Guíanos de la irrealidad (de existencia transitoria) a la realidad (de sí mismo)

तमसो मा ज्योतिर्गमय ।

Guíanos de la oscuridad (de la ignorancia) a la luz (del conocimiento espiritual)

मृत्योर्मा अमृतं गमय ।

Guíanos desde el miedo a la muerte al conocimiento de la inmortalidad.

ॐ शान्तिः शान्तिः शान्तिः ॥

Om Paz, Paz, Paz

Que la paz prevalezca en la Tierra.

Thank you very much, muchas gracias, merci beaucoup, namaste.

DESTACADOS

Ser responsable es un arte, y como todas las artes se mejora con la práctica.

La práctica de un comportamiento responsable y humano hacia nuestros semejantes no es solo una parte de nuestra responsabilidad social, sino que es, por otro lado, una parte integral de nuestro propio crecimiento humano. Todo lo que vive debe crecer.

Cada ser humano tiene la "necesidad" de ser necesitado. Un hombre solitario que no tiene ninguna utilidad para nadie y que no cree en "dar" o es simplemente incapaz de "dar" a los demás, puede a lo mejor estar loco, o peor, sin vida.

A diferencia de la percepción popular de que los que participan de nuestra ayuda son los beneficiarios de la misma, y por lo tanto son los "necesitados", me gustaría dejar claro que al llegar a los demás, el principal beneficiario somos nosotros mismos. Después de todo, si los necesitados no nos necesitaran y nos dieran la oportunidad de servirlos, entonces, ¿en qué seríamos capaces de satisfacer nuestra necesidad de estar al servicio de los demás?

Todos los grandes seres humanos de la India, como Swami Vivekananda, Mahatma Gandhi, la Madre Teresa, y muchos otros, estaban unidos en su convicción de que el servicio debe ser desinteresado y no debe esperar nada a cambio. Este factor, señores y señoras, es otro indicador en el camino de servicio.

Si es así, ¿dónde está el miedo? ¿Por qué no podemos abrir nuestros corazones? ¿Movernos hacia fuera de nuestro propio círculo de gente, orientados a alcanzar a nuestros hermanos y hermanas por fuera de este? ¿Qué es lo que nos detiene? ¿Por qué no somos capaces de dar el primer paso? ¿Por qué seguimos esperando a que un profeta venga y alivie al mundo de sus miserias? ¿Por qué no pueden nuestros pequeños pasos individuales constituir un gran salto para la humanidad?